

13. En un segundo - Madre del aprendizaje

- 13. En un segundo - Madre del aprendizaje

13. En un segundo - Madre del aprendizaje

Capítulo 013: En un segundo

Los ojos de Zorian se abrieron de repente, un dolor agudo brotó desde su estómago. Todo su cuerpo convulsionó, sobreponiéndose al objeto que cayó sobre él, y de pronto estuvo completamente despierto, sin un rastro de somnolencia en su mente.

"¡Buenos días, hermano!" sonó una voz molesta y excesivamente alegre justo encima de él.
"¡Buenos días, buenos días, BUENOS DÍAS!"

Zorian gruñó mientras empujaba bruscamente a Kirielle para apartarla. ¡Es la quinta vez! Esta era la quinta vez que el reinicio terminaba tras apenas unos días. ¿Cuántas veces más tendría que morir Zach antes de entender que debía retirarse un tiempo y volver a intentarlo después? Sinceramente, Zorian habría reconsiderado su estrategia tras el segundo intento...

Cogió sus gafas del caballete de su cama y caminó hacia el baño con pasos pesados, antes de que Kirielle pudiera recomponer sus ideas. Los reinicios cortos e irregulares estaban arruinando cada plan que intentaba, sin mencionar que desgastaban su concentración. Realmente no podía hacer nada sustancial mientras esto sucedía, aparte de hojear la biblioteca en busca de textos útiles y esperar que Zach dejara de matarse a sí mismo con regularidad. ¿Qué demonios intentaba hacer ese muchacho, de todos modos?

No debería alterarse tanto por ello, aunque —pienso—, ¿cuánto más podría durar esto? ¿10, 15 reinicios?

Sí. Eso parecía correcto...

- descanso -

"¡Hola, Cucaracha!"

Zorian asintió en silencio, haciendo un gesto con la cabeza para que Taiven entrara, mientras cerraba lentamente la puerta y la seguía de cerca. Podía sentir su impaciencia ante su paso lento, pero no le prestó atención. Estaba deliberadamente retrasando, tratando de decidir qué hacer.

Tenía la intención de conversar con las extrañas arañas telepáticas que habitaban las alcantarillas, pero en ese momento sería una locura ir allí. No había garantía de que fueran tan amigables como la última vez, y su magia mental los hacía peligrosos incluso en un bucle temporal. Necesitaba una forma de proteger su mente antes de adentrarse en el subsuelo de Cyoria, y hasta ahora solo

había encontrado una protección que resguardaba la mente del mago en los archivos de la academia. Lamentablemente, esa protección bloqueaba todo lo relacionado con la mente, incluyendo los hechizos de comunicación mental. Necesitaba algo más selectivo que eso.

Pero que no quisiera bajar al Calabozo no significaba que estuviera dispuesto a dejar que Taiven se matara yendo allí. No estaba seguro de por qué le importaba, exactamente — desde un punto de vista pragmático, no debería preocuparse, ya que todo se reiniciaría en unos días y ella estaría bien otra vez. Sin embargo, le fastidiaba, y dado que debía repetir esta conversación cada pocos días, podía buscar una forma de convencerla de que no fuera.

No pensaba que fuera a ser fácil en absoluto. Taiven era quizás aún más obstinada que Zach.

"Entonces, Taiven, ¿qué tal te trata la vida?" comenzó.

"Bah, regular", suspiró ella. "Estoy intentando conseguir un aprendizaje, pero no está yendo muy bien. Ya sabes cómo es esto. Logré que Nirthak me aceptara como su asistente de clase este año, así que eso es algo. ¿No habrás ocupado alguna vez una materia electiva de combate no mágico?"

"No, ninguno", respondió Zorian con alegría.

"Eso era de esperarse", rodó los ojos Taiven. "Deberías haberla tomado, ¿sabes? Las chicas—"

"...aman a los chicos que hacen ejercicio, sí, sí", asintió Zorian con sabiduría. "¿Y tú, Taiven, por qué estás aquí? Me seguiste hasta esto, aunque solo me mudé ayer y nunca le dije a nadie qué habitación es la mía. Supongo que usaste una adivinación para encontrarme, ¿verdad?"

"Eh, sí," confirmó Taiven. "En realidad, es algo bastante sencillo de hacer."

"¿No se supone que estas habitaciones deben contar con algún sistema básico de protección?" preguntó Zorian.

"Estoy bastante seguro de que solo tienen cosas rudimentarias como prevención de incendios y campos de detección básicos para alertar al personal sobre peleas en el pasillo o intentos de invocación de demonios, cosas así," se encogió de hombros Taiven. "De todos modos, vine a pedirte que me acompañes a mí y a algunos otros en un trabajo mañana."

Zorian no dijo nada, escuchando con paciencia mientras ella hacía su presentación de ventas. En realidad, era lunes, no mañana – la definición de 'mañana' de Taiven difería bastante de la estándar – pero aparte de eso, su explicación de la situación era bastante honesta. Incluso mencionó que había una pequeña posibilidad de que encontraran algo muy peligroso allí, pero subrayó que ella y sus amigos eran completamente capaces de enfrentarse a cualquier cosa que pudieran hallar. Muy convincente.

"¿Cualquier cosa?" preguntó Zorian con sospecha. "Sabes, he leído acerca de razas de arañas mágicas, y pueden ser bastante poderosas. Una sola cazadora gris ha sido capaz de destruir toda una partida de magos, y no son más grandes que un humano en su máxima expresión. Las arañas de fase pueden saltar de la nada y arrastrarte a su propia dimensión oculta. Algunas de estas razas

incluso son conscientes y poseen magia mental.”

El último comentario fue una broma en más de un sentido. La ecología de las mazmorras era un gran misterio, incluso para los magos especializados en ella, y la información sobre los monstruos que habitan allí era muy escasa. Por ello, no sorprendía que no consiguiera nada sobre arañas telepáticas conscientes en la biblioteca de la academia, incluso después de reclutar a Ibery y Kirithishli para esa búsqueda.

¿Era solo él o la biblioteca de la academia era mucho menos útil de lo que había imaginado? Cada vez que intentaba encontrar algo allí, se llevaba una decepción. Aunque, claro, las cosas que estaba intentando investigar últimamente solían ser oscuras, casi ilegales o ambas cosas.

“Oh, por favor,” resopló Taiven con desdén. “No seas tan paranoico. Como si algo así pudiera estar justo debajo de Cyoria. No vamos a adentrarnos en las profundidades de la Mazmorra, por los dioses.”

“No creo que debas ir en absoluto,” insistió Zorian. “Tengo bastante mala intuición respecto a esto.”

Taiven rodó los ojos, con un dejo de molestia en la voz. “Qué curioso. Nunca te di por una persona supersticiosa.”

“El tiempo cambia a las personas,” dijo Zorian solemnemente, sonriendo con su broma privada y luego recomponiendo su rostro en una expresión seria. “Pero en serio: tengo una malísima sensación respecto a esto. ¿Vale la pena arriesgarte a que te maten por esto?”

Al parecer, ese no era el mejor enfoque, pues el temperamento de Taiven se intensificó de inmediato. Supuso que ella interpretó su comentario como un insulto a sus habilidades como maga. Antes de que pudiera pedirle disculpas y reformular su argumento, ella ya le gritaba.

“¡Yo no voy a morir!” gritó Taiven con irritación. “¡Dioses, pareces mi padre! ¡No soy una niña pequeña y no necesito que me protejan! Si no querías venir, deberías haberlo dicho en lugar de darme lecciones,” farfulló enojada, alejándose con una zancada, murmurando sobre niños engreídos y tiempo desperdiciado.

Zorian gimió mientras Taiven cerraba de golpe la puerta tras ella. No entendía bien por qué había reaccionado tan fuerte, pero parecía que señalar el posible peligro del trabajo no había sido efectivo y solo había conseguido enfurecerla aún más.

Bueno, de todas formas, no esperaba tener éxito en su primer intento.

- descanso -

“¡Hola, Roach!”

“Qué bueno que hayas venido, Taiven,” dijo Zorian con rostro grave. “Entra, tenemos mucho de qué conversar.”

Taiven levantó una ceja ante su comportamiento antes de encogerse de hombros y entrar con paso despreocupado. Zorian intentó proyectar una presencia seria y ominosa, pero parecía divertirse más con ello que asustarla.

“Entonces... ¿supongo que querías verme?” preguntó ella. “Supongo que tienes suerte de que decidí pasar por aquí, ¿verdad?”

“No exactamente,” dijo Zorian. “Sabía que vendrías hoy, así como también sé que estás aquí para reclutarme para acompañarte en una expedición a las alcantarillas.”

“No es una—” comenzó Taiven, solo para ser interrumpida por Zorian antes de que pudiera seguir.

“Una expedición a las alcantarillas,” repitió Zorian. “Recuperar un reloj de bolsillo custodiado por arañas muy peligrosas en la capa superior del Laberinto bajo la ciudad.”

“¿Quién te dijo eso?” preguntó Taiven después de varios segundos de desconcierto. “¿Cómo podrían saberlo? No le he contado a nadie a dónde voy o por qué te visito.”

“Nadie me lo dijo,” respondió Zorian. “Tuve una visión acerca de esta reunión... y acerca de lo que ocurrirá si te aventuras a los túneles.”

Bueno, en cierto modo, era verdad...

“¿Una visión?” replicó Taiven con incredulidad, sin poder creerlo.

Zorian asintió con gravedad. “Nunca te lo había mencionado antes, pero tengo poderes proféticos. Recibo visiones del futuro de vez en cuando, atisbos de eventos importantes que me afectarán personalmente en los días venideros.”

No era completamente imposible — personas con ese tipo de habilidades existían en el mundo, aunque sus poderes eran bastante más limitados que los que yo poseo gracias al bucle temporal. Por lo que entendía, sus visiones eran menos un registro detallado del futuro y más un bosquejo general de algún evento próximo. El futuro siempre cambia, siempre es incierto, y tratar de obtener una imagen clara de él era como intentar agarrar un puñado de arena: mientras más aprietas, más cosas se escapan entre los dedos.

Lamentablemente, aunque ser profético no era imposible, claramente Taiven no le creyó.

“¿De verdad?” desafía ella, cruzándose de brazos frente al pecho. “¿Y qué te dijo esa ‘visión’ sobre el trabajo?”

“Que será tu propia muerte,” afirmó Zorian sin rodeos. “Y también la mía, si decido seguirte allí abajo. Por favor, Taiven, sé que suena absurdo, pero hablo en serio. Las visiones rara vez son tan claras como esta vez. No voy a bajar a las alcantarillas y tú tampoco deberías.”

Mientras los segundos transcurrían en silencio, Zorian empezó a pensar que ella realmente le haría caso. Esa impresión se desvaneció cuando de repente empezó a reírse.

“¡Oh, Roach, casi me tenías allí!” sollozó, rompiéndose en carcajadas incontrolables después de cada par de palabras. “Visiones del futuro... Roach, tienes las historias más graciosas. Sabes, extrañaba tu divertido sentido del humor. ¿Recuerdas... esa vez que fingiste que me invitabas a salir?”

Cómo Zorian pudo evitar reaccionar físicamente a eso, nunca lo sabrá. Ella solo tenía que mencionar aquello, ¿verdad? Empujó con fuerza los recuerdos de esa noche en particular, decidido a no dwelling en ello.

“Sí,” dijo Zorian sin emociones. “Qué gracioso soy, ¿no?”

¿Por qué estaba intentando salvarla otra vez?

—Entonces—, dijo ella finalmente logrando controlar sus risas—, ¿cómo supiste que iba a venir?

—romper—

—Hola, R—comenzó Taiven, solo para detenerse al ver su expresión vacía y hueca—, ¡Vaya, Roach, ¿qué demonios te pasó?

Zorian siguió mirando al vacío por unos momentos más antes de sacudir la cabeza, como para aclarar un poco sus pensamientos.

—Perdón—, dijo en un tono apagado, indicándole que entrara—, tuve una pesadilla muy vívida esta noche y no dormí mucho.

—¿En serio?—, dijo Taiven, desplomándose en su cama como de costumbre—, ¿sobre qué?

Zorian le dedicó una mirada larga. —De hecho, tú estabas en ella.

Taiven dejó de hacer tonterías y le dirigió una expresión de asombro. —¿Yo? ¿Por qué demonios estaría en tu pesadilla? ¡Pensar que una chica hermosa como yo sería automáticamente parte de un sueño agradable! Ahora quiero saber de qué trataba.

—Caminaba por las alcantarillas contigo y con otros dos tipos que nunca había visto—, comenzó Zorian con un tono de angustia—, cuando de repente nos atacó un enjambre de arañas gigantes. Allí... allí había tantas... Nos rodearon y comenzaron a morder y...

Respiró profundo un par de veces, fingiendo estar al borde de la hiperventilación, hasta calmarse por fin.

—Lo siento, es solo que... fue tan real, ¿sabes?—, dijo, mirando a Taiven con la expresión más vacía que había puesto—. Después, bajó la vista a sus manos temblorosas y las apretó en puños en un movimiento muy visible—. La sensación de que sus colmillos se hundían en mi piel, el veneno corriendo por mis venas como fuego líquido... ni siquiera nos mataron al final, solo nos envolvieron en seda de araña y arrastraron nuestros cuerpos paralizados a sus guaridas para alimentarse después. Una visión tan horrible y vívida —no creo que vuelva a mirar a una araña igual otra vez.

Taiven se movió nerviosa en su asiento, luciendo sumamente incómoda y con una vaga sensación de malestar.

—Pero solo fue una pesadilla—, afirmó Zorian, forzando un tono alegre—. ¿A qué debo esta visita, de todos modos? ¿Querías hablar de algo en particular?

—¡N-No!—, exclamó Taiven, soltando una risa nerviosa—. ¡Solo pasé a charlar con una amiga, eso es todo! ¿Cómo te ha tratado la vida, aparte de ese... asunto de la pesadilla...?

Solo unos minutos le llevó buscar una excusa para marcharse. Luego descubriría que entró en las alcantarillas igualmente y nunca regresó.

—romper—

—¿Arañas?—, preguntó Zorian, haciendo su mejor esfuerzo por parecer alarmado—. ¿Taiven, no escuchas los rumores de vez en cuando?

—Umm... he estado bastante ocupada últimamente—, se rió con incomodidad—. ¿Por qué, qué dicen los rumores?

—Que hay algunas arañas que usan magia mental rondando las alcantarillas de la ciudad—, dijo Zorian—. Se dice que la ciudad intenta buscarlas, pero las criaturas las evaden hasta ahora. Han estado tratando de ocultar la información, porque eso los haría parecer incompetentes y todo eso.

—Vaya, qué suerte que hablé contigo—, comentó Taiven—. Nunca pensaría en ponerme un hechizo de protección mental antes de bajar.

——————, preguntó Zorian incrédulo.

——————.

Zorian abrió la boca para protestar, pero luego reconsideró. ¿Tenía razón Taiven? Tal vez estaba viendo las cosas desde una perspectiva equivocada. Él intentaba que Taiven sobreviviera, lo cual no necesariamente significaba impedirle que entrara en las alcantarillas.

“Supongo”, finalmente concedió. “Pero no iré contigo”.

“¡Vamos, por favor!” protestó Taiven. “¡Estoy completamente segura de que puedo mantenerte a salvo!”

“No”, insistió Zorian. “No va a suceder. Busca a otra persona que te acompañe”.

“¿Qué tal—“

“¡Nada de peleas!” interrumpió Zorian. “Mira, no hay forma de convencerme para que participe en esto. Pero cuéntame cómo termina todo después, por favor. No quiero tener que revisar si

sobreviviste o no”.

De hecho, ella lo visitó unos días después, para decirle que la misión en la alcantarilla fue un fracaso en cuanto a encontrar el reloj, pero que tampoco los atacó nada.

Vaya. Quizá Benisek tenía razón cuando hablaba tan bien del poder de los rumores y las habladurías.

- descanso -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente al sentir un dolor agudo en el estómago. Todo su cuerpo convulsionó, resistiendo el peso del objeto que se había caído sobre él, y de pronto se encontró completamente despierto, sin rastro de sueño en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” resonó una voz excesivamente alegre justo encima de él.

“¡Buenos días, Kiri!” gritó Zorian en respuesta, envolviendo en un abrazo a la sorprendida Kirielle. “¡Qué día tan maravilloso, tan maravilloso! Gracias por despertarme, Kiri, ¡realmente lo aprecio! No sé qué haría sin mi pequeña y adorable hermana”.

Kiri se retorció incómodamente en sus brazos, sin acostumbrarse a recibir un gesto así de él y sin saber cómo reaccionar.

“¿Quién eres y qué le hiciste a mi hermano?” exigió finalmente.

Él simplemente la apretó más fuerte.

- descanso -

“¿Puedo ayudarte en algo, querido?” preguntó Kyron. “La clase ya terminó, por si no lo has notado”.

“Sí, lo he notado,” confirmó Zorian. “Solo quería tu consejo sobre algo, si puedes dedicarme un momento”.

Kyron le hizo una señal impaciente para que fuera al grano.

“Me preguntaba si conoces algún método para contrarrestar la magia mental,” dijo Zorian.

“Bueno, está tu hechizo básico de escudo mental,” dijo Kyron cuidadosamente. “La mayoría de los magos consideran que eso es todo lo necesario para protegerse de la magia mental”.

“Sí, pero ese hechizo es un poco... burdo,” contestó Zorian. “Busco algo más flexible que eso”.

“Burdo, sí,” coincidió Kyron, de repente más interesado en la conversación. “A menudo inútil. Un simple dispel basta para quitar la protección, y un mago mental experimentado atraparás tu mente antes de que siquiera te des cuenta de que estás siendo atacado”.

“Entonces, ¿por qué la mayoría de los magos piensan que basta?” preguntó Zorian.

“¿Sabes por qué la magia mental está restringida o prohibida en la mayoría de los casos?” preguntó Kyron. Era una pregunta retórica, aparentemente, porque inmediatamente empezó a explicar. “Porque se usa mayormente para atacar a civiles y otros blancos fáciles. La mayoría de los magos mentales son pequeños delincuentes que usan sus poderes con los débiles, y no pueden considerarse maestros de nada, mucho menos de la magia mental. No es común que encuentren magos mentales que sepan usar sus poderes correctamente. Sin embargo, incluso un mago mental de talento moderado puede arruinarte la vida fácilmente, sin contar las criaturas mágicas con poderes que afectan la mente a su disposición. Existen métodos para lidiar con la magia mental sin recurrir a hechizos de protección, pero la mayoría prefiere practicar un escudo mental hasta que sea una reacción automática y puedan lanzarlo en un momento. O, simplemente, llevar un fórmula de hechizo en cualquier momento.”

"¿Y cuáles son esos otros métodos?" preguntó Zorian, tras darse cuenta de que Kyron no añadiría nada más.

Kyron le dirigió una sonrisa maliciosa. "Me alegra que preguntes, jovencito. Verás, no hace mucho tiempo, la clase de magia de combate tenía un currículo mucho más riguroso, incluyendo lo que llamaban 'entrenamiento de resistencia'. Básicamente, el instructor de magia de combate lanzaba repetidamente diversos conjuros mentales a los estudiantes mientras ellos intentaban resistir sus efectos. Era bastante efectivo para hacer que los alumnos desarrollaran resistencia innata a conjuros que afectan la mente, como sueño, parálisis y dominación. Desafortunadamente, hubo muchas quejas por parte de aquellos que reaccionaban especialmente mal al ejercicio, y tras varios escándalos en los que se descubrió que profesores y asistentes usaban esa práctica como excusa para castigar a los estudiantes fuera de los canales adecuados, el método fue discontinuado. Una reacción exagerada, en mi opinión, pero me superaron en la decisión."

Zorian permaneció en silencio unos momentos, intentando asimilar la información. ¿Realmente ese era el mejor método para tratar la magia mental? Comprendía el concepto: funcionaba bajo el mismo principio que los ejercicios de moldeado y la magia reflexiva, grabando las defensas en su alma de la misma forma que los movimientos repetitivos dejan ciertas reacciones en la memoria muscular. Pero sonaba... tan... automatizado. Y seguramente muy doloroso.

Fue en ese momento cuando se percató de que Kyron le dedicaba una mirada muy predatoria.

"¿Qué te parece, jovencito?" preguntó Kyron. "¿Crees que tienes lo que hace falta para atravesar eso? La verdad, he querido reactivar esa práctica desde hace tiempo. Prometo que no seré demasiado duro contigo."

Mentía. El primer hechizo que lanzó sobre Zorian fue el de 'Visión de Pesadilla'. Lo que las arañas tuvieran que decir, más les valía que valiera la pena.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente al experimentar un dolor punzante en el estómago. Su cuerpo entero se convulsionó, doblegándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente,

estuvo completamente despierto, sin rastro de somnolencia en su mente.

"¡Buenos días, hermano!" resonó una voz excesivamente alegre justo encima de él. "¡Buenos días, buenos días, BUENOS DÍAS!!!"

Zorian respiró profundamente y concentró su mente en la imagen de lo que quería lograr, hasta que se volvió tan real que casi podía tocarla. Poderosos flujos de maná brotaron de sus manos, invisibles a simple vista pero claramente perceptibles por sus sentidos: un mago siempre podía sentir su propio maná, especialmente mientras lo moldeaba. En poco más de un segundo, todo estuvo listo y soltó el efecto sobre la pequeña plaga que yacía sobre él.

Nada sucedió.

Zorian abrió los ojos y soltó un suspiro largo y frustrado. No se trataba de un hechizo estructurado, sino de magia pura y sin estructura: intentaba levitar a Kirielle usando el ejercicio básico de levitación. Sabía que sería mucho más difícil que simplemente hacer flotar un bolígrafo sobre su palma, pero... ¿nada?

"Eso cosquilleó," dijo Kirielle. "¿Estabas intentando hacer algo?"

Zorian entrecerró los ojos hacia ella. Vale, eso... eso era un desafío.

- pausa -

"¿En qué puedo ayudarte, señor Kazinski?" preguntó Ilsa. "Normalmente, supondría que vienes a quejarte por Xvim, pero ni siquiera has tenido una sesión con él todavía."

Zorian sonrió con brillo en los ojos. Esa era la única chispa de esperanza en esta serie de breves reinicios: siempre sucedían antes del viernes, así que no tenía que lidiar con Xvim durante ese tiempo.

"En realidad, estoy aquí para solicitar consejo sobre un proyecto personal," dijo Zorian. "¿Conoces algún método de entrenamiento que me permita levantar a una persona por telequinesis sin emplear un hechizo estructurado?"

Ilsa parpadeó sorprendida. "¿Es decir, usando solo la habilidad de moldeado? ¿Para qué necesitarías eso alguna vez?"

"Se me acabaron los ejercicios de moldeado después de dominar todo en 'Fundamentos Ampliados' de Empatin," explicó Zorian. "Me parecía un proyecto interesante."

"¿Los 15?" preguntó Ilsa, incrédula.

En lugar de responder, Zorian decidió demostrarlo. Tomó un libro especialmente grande y pesado de la mesa de Ilsa y lo hizo girar en el aire sobre su palma. Hacer girar un libro así era en realidad mucho más difícil que un bolígrafo, porque un libro era mucho más pesado y tendía a abrirse de golpe a menos que un mago usara magia para cerrar las cubiertas mientras levitaba. Ese truco en

particular le lo enseñó Ibery, quien aseguraba que poder mantener un libro cerrado mientras lo levitaba era esencial para algunos de los hechizos que pretendía enseñarle. Lamentablemente, pasaron un par de semanas antes de que Ibery aceptara enseñarle en serio, y en estos cortos reinicios él no había tenido esa oportunidad.

Hizo que el libro brillara con un rojo ominoso después de un rato. Usar habilidades puras de moldeado para hacer girar un libro en el aire, manteniéndolo cerrado y haciéndolo brillar con luz de diferentes colores, era una demostración bastante impresionante para un alumno de tercer año, y debería bastar como prueba de sus habilidades.

Ilsa respiró profundamente y se recargó en su silla, claramente impresionada.

“Bueno...” dijo ella. “Tus habilidades de moldeado ciertamente no dejan que desear. Sin embargo, mantener a una persona en vuelo sin un hechizo no es... algo para lo que exista un manual. Nadie lo hace, hasta donde sé. Si necesitan levitación en el momento, simplemente llevan un enfoque adecuado siempre consigo. Normalmente, anillos, porque son pequeños y discretos. Te recomendaría que te enfoques en otra cosa si quieres perfeccionar aún más tus habilidades de moldeado. Los ejercicios de moldeado existentes son prácticamente interminables, y la biblioteca de la academia tiene una buena colección. Ejercicios como el desmoronamiento de piedra y la búsqueda del norte son muy útiles, aunque no suelen enseñarlos a todos los estudiantes por cuestiones de tiempo.”

“¿Desmoronamiento de piedra y búsqueda del norte?” preguntó Zorian.

“El desmoronamiento de piedra consiste en colocar un guijarro en la palma de la mano y hacer que se desintegre en polvo. Un resultado perfecto, aunque la mayoría se conforma con que se convierta en granos similares a arena. Es un ejercicio útil para quienes planean centrarse en hechizos de Alteración, ya que el primer paso en la reestructuración de la materia casi siempre es descomponerla. La búsqueda del norte, en cambio, es un ejercicio para hechiceros adivinos; implica usar una brújula de prueba para localizar el norte magnético. Quienes tienen suficiente destreza pueden incluso prescindir de la brújula y simplemente sentir en qué dirección está el norte en todo momento.”

“Eso sí que suena útil,” aceptó Zorian. “Seguro que intentaré aprender esas habilidades. Pero, ¿estás segura de que no puedes ayudarme con el problema de levitar a la gente?”

Ilsa le lanzó una mirada molesta. “¿Aún no estás dispuesto a abandonar esa idea? ¿Por qué tantos estudiantes talentosos se empeñan en perder el tiempo con tonterías inútiles?”

Zorian estuvo a punto de objetar, pero entonces se dio cuenta de que ella tenía razón. En realidad, estaba intentando hacerle una broma a Kirielle. Ilsa alcanzó con rapidez y le arrebató el libro en el aire, obligando a Zorian a parpadear sorprendido. ¿Seguía levitando el libro? Tras un momento de introspección, se dio cuenta de que sí, había mantenido el libro en el aire durante toda la interacción. Dejó de hacer girar el libro, dejó de brillar y, sin embargo, levitar un objeto sobre su palma le resultaba tan sencillo ahora que apenas percibía que lo hacía. Vaya.

Su reflexión se vio interrumpida cuando Ilsa arrojó el libro sobre la mesa, chocando con la madera con un estruendoso estrépito. Ella lo miró con una sonrisa burlona ante su sorpresa y le hizo un gesto para que prestara atención.

“Como ya mencioné, no existe un manual para esto”, dijo ella. “Y nunca intenté algo tan insensato tampoco. Así que ten en cuenta que todo esto no es más que una pura conjetura de mi parte, ¿de acuerdo?”

Zorian asentó con entusiasmo.

“Lo primero que haría si estuviera en tu lugar sería dejar de depender de las manos para levitar objetos”, afirmó Ilsa. “Concentrar la magia a través de tus manos facilita mucho el proceso, sí, pero solo para ciertos tipos de tareas. En realidad, levitar un objeto sobre la palma no es una verdadera magia sin estructura — la palma proporciona un punto de referencia para el efecto, que lo guía y lo limita a la vez. ¿Has aprendido todo lo del libro de Empatin y la levitación en posición fija?”

Zorian tomó un bolígrafo de una caja llena de ellos junto a él y lo hizo flotar sobre su palma. Después de un momento, movió su mano a la izquierda y a la derecha, pero el bolígrafo permaneció suspendido en el mismo sitio en el aire donde lo dejó, negándose obstinadamente a seguir los movimientos de su mano.

“Una demostración impecable”, alabó Ilsa. “Pero déjame preguntarte algo: ¿no te parece que la levitación en posición fija logra su objetivo de una manera algo retorcida, enrevesada? ¿Por qué necesitas un ejercicio avanzado de hechizado para conseguir algo que un simple hechizo de levitar puede hacer de forma rutinaria?”

Antes de que pudiera responder, Ilsa extendió la mano y torció su palma de lado. El bolígrafo cayó instantáneamente sobre la mesa.

“Porque usar tu mano como punto de referencia limita lo que puedes hacer con la magia que estás moldeando”, explicó ella, recostándose hacia atrás. “Aunque el bolígrafo parecía independiente de tu mano, eso fue solo una ilusión. Y bastante desconcertante, además. ¿Por qué complicártelo? Básicamente, pones un limitador al flujo de magia — haciéndolo depender de la posición de tu palma — y luego intentas subvertir ese mismo limitador para desacoplarlo de tu mano.”

El libro que Ilsa arrojó sobre la mesa para captar su atención suddenly se elevó en el aire. Ilsa no hizo ningún movimiento, pero Zorian supo que ella era la responsable.

Y la prueba más evidente era que ella le sonreía maliciosamente.

“Mira”, dijo ella. “Sin manos. Por supuesto, esto es solo lo que puedo hacer sin usar ningún gesto para ayudarme en el moldeado. Es una habilidad difícil de aprender, pero probablemente no la necesitarás en su forma pura solo para este ‘proyecto’ tuyo. Solo necesitas disminuir el grado en que tu hechizo depende de tus manos y hacerlo más flexible. Torcer la mano de lado no debería haber hecho que el bolígrafo cayera como una roca.”

“Me has sorprendido”, exclamó Zorian con indignación. “No suelo perder el control de mi magia tan fácilmente.”

“Mantengo mis palabras”, afirmó Ilsa con una sonrisa bondadosa. “Eres muy impresionante para ser un estudiante, o incluso un mago común, pero tienes un largo camino por recorrer si quieres unirse a las filas de los verdaderamente grandes. Pero, en fin, si alguna vez avanzas en eso, deberías intentar levitar un ser vivo más pequeño que un humano. Mucho más pequeño. Empieza con insectos, luego pasa a ratones y así sucesivamente. En definitiva, solo te tomará unos... oh, unos cuatro años aproximadamente.”

Si ella pensaba que él se rendiría ante eso, estaba profundamente equivocada. No solo tenía sus dudas acerca de la precisión del calendario que ella había predicho, sino que en realidad no tenía nada mejor que hacer en ese momento.

“Supongo que será mejor que empiece, entonces,” fue todo lo que dijo.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente cuando un dolor agudo explotó en su estómago. Todo su cuerpo convulsionó, doblándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente estuvo completamente despierto, sin un atisbo de somnolencia en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” Sonó una voz irritantemente alegre justo encima de él. “¡Buenos días, buenos días, BUE-NO-SÍ-SI-MOOO...”

Zorian miró fijamente al techo, sin saber qué decir. ¿Esa predicción que había hecho? Perdió la cuenta de cuántos reinicios habían pasado en ese tiempo, pero el número era mucho mayor que 15. Y nada había cambiado desde entonces — raro era un reinicio que duraba más de tres días, y ninguno superaba los cinco. Lo que fuera que Zach estuviera haciendo, era letalmente difícil, y Zach era demasiado terco para rendirse pronto.

“¿Zorian? ¿Estás bien? Vamos, no te golpeé tan fuerte. Levántate, vamos.”

Zorian ignoró a Kirielle, que en ese momento le pellizcaba el costado con cada vez más vigor, y siguió mirando al techo, conteniendo hasta la más mínima expresión de dolor. La molestia era insignificante comparada con unos cuantos hechizos de dolor particularmente desagradables que Kyron le había lanzado durante una de sus sesiones de “entrenamiento de resistencia”. Afortunadamente, Kyron nunca había usado ninguno de esos hechizos más de una vez por reinicio. Kirielle le dio unas cuantas palmadas y luego fingió que iba a pegarle en la cara. Cuando él no reaccionó, su puño se detuvo justo antes de impactar contra su rostro.

“Eh... Zorian?” dijo Kirielle, en realidad mostrando cierto interés. “¿En serio, estás bien?”

Lentamente, mecánicamente, Zorian giró la cabeza para encontrarse con los ojos de Kirielle, manteniendo su expresión lo más impasible posible. Después de unos segundos de silencio en el que se quedó mirando, abrió lentamente la boca... y le gritó. Ella se echó hacia atrás por el susto repentino y soltó un grito propio, como de niña, mientras retrocedía y caía de la cama.

Observó unos momentos cómo Kirielle comenzaba a enrojecer de rabia, y entonces ya no pudo contenerse más. Empezó a reír.

Continuó riendo mientras las pequeñas fists de Kirielle comenzaban a lanzarle golpes con furia.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente cuando un dolor agudo explotó en su estómago. Todo su cuerpo convulsionó, doblándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente estuvo completamente despierto, sin un rastro de somnolencia en su mente.

“¡Buen m-”

Con un grito incomprensible, Zorian volteó a Kirielle sobre su espalda y comenzó a hacerle cosquillas sin piedad. Sus gritos resonaron en toda la casa hasta que su madre subió a su habitación y le ordenó que parara.

- pausa -

“¡Buenos días, hermano! ¡Buenos días, buenos días, BUE-NO-SÍ-SI-MOOO!”

Se produjo un breve silencio, interrumpido solo por el crujido de las mantas de Zorian mientras Kirielle se movía impaciente encima de ellas.

“Kiri,” dijo finalmente. “Creo que empiezo a odiarte.”

Aunque exageraba, por supuesto, pero ¡Dios!, esto empezaba a volverse insoportable. Curiosamente, Kirielle parecía realmente preocupada por su declaración.

“¡Lo siento!” dijo ella, apurándose a deslizarse fuera de la cama. “Yo solo—”

“¡Eh, eh, eh!” interrumpió Zorian, apuntándole con una mirada de burla. “¿Mi hermanita pidiendo perdón? Eso no pasa. ¿Quién eres y qué le hiciste a Kirielle?”

Kirielle parecía desconcertada por un momento, pero rápidamente su expresión se tornó tempestuosa al comprender lo que él insinuaba.

“¡Idiota!” exclamó, golpeándose infantilmente el pie en señal de énfasis. “¡También me disculpo cuando estoy equivocada!”

“Cuando estás acorralada,” corrigió Zorian. “Debes querer algún favor bastante grande si estás tan desesperada por mantenerte en mis buenas gracias. ¿Cuál es la historia?”

Él también quería saberlo de verdad. No parecía que ella quisiera algo de él en todas esas ocasiones en las que había pasado por lo mismo, sin embargo, debía ser algo bastante importante si estaba dispuesta a pedir disculpas para conseguirlo. Eso no tenía mucho sentido—Kirielle no era una chica tímida, y en el pasado no dudaba en expresar claramente sus deseos. Por un momento

estuvo tentado a pensar que había interpretado mal la situación, pero entonces Kirielle apartó la vista y empezó a murmurar algo que apenas se entendía.

"¿Qué fue eso?" insistió él.

"La madre quiere hablar contigo," dijo Kirielle, aún evitando su mirada.

"Sí, bueno, la madre puede esperar," replicó Zorian. "No me iré de aquí hasta que me digas qué quieres de mí."

Ella frunció los labios por un momento, inhalando profundamente para prepararse.

"¡Por favor, llévame contigo a Cyoria!" exclamó, juntando las manos en un gesto suplicante. "Siempre he querido ir allí y no quiero ir a Koth con mamá y..."

Zorian la ignoró, sorprendido por la revelación. ¿Cómo pudo haber sido tan ciego? Sabía que había algo extraño en la facilidad con la que podía convencer a su madre de no hacerlo llevar a Kirielle, pero no quería cuestionar un resultado favorable, así que lo ignoró. Claro, era fácil... ¡ella tampoco quería que él la llevase! Era Kirielle quien quería ir. La madre solo hacía un intento superficial para poder decirle a Kirielle que había intentado, pero había fallado. No era de extrañar que Kirielle pareciera siempre tan taciturna camino a la estación de tren.

"¿Zorian? ¿Por favor?"

Él sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos y sonrió a Kirielle, que lo miraba con respiración entrecortada y llena de esperanza. ¿Cómo podía negarse a eso? Que arruinara los planes de su madre era solo una ventaja adicional.

"Por supuesto que te llevaré conmigo," afirmó.

"¿¡En serio!?"

"Mientras te comportes y—"

"¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!" gritó Kirielle alegremente, saltando de emoción. Nunca lograba entender esa energía inagotable que poseía. Incluso de niño, nunca fui tan exuberante. "¡Sabía que dirías que sí! Mamá dijo que seguramente te negarías."

Zorian apartó la vista, sintiendo vergüenza.

"Está bien," afirmó con tono débil. "Eso demuestra lo poco que sabe ella. Luego, ¿doy por sentado que ya tienes el permiso de madre para este plan?"

"Sí," confirmó Kirielle. "Dijo que está de acuerdo siempre que tú también lo estés."

¡Qué mujer más diabólica... diciendo que no pero responsabilizándolo de ello! Mirándolo en retrospectiva, el plan era casi magnífico en su ejecución—hasta le dio una charla sobre vestimenta

adecuada y el honor familiar para ponerlo de mal humor antes de plantear la cuestión.

Suspirando, se colocó las gafas y salió de la cama. "Voy al baño."

Un segundo después, su cerebro asimiló lo que había dicho y se paralizó. Mirando a Kirielle, le sorprendió ver que ella no intentaba correr para alcanzarlo, sino que lo miraba confundida.

"¿Qué?" preguntó.

"Nada," respondió Zorian, y salió de la habitación. Supuso que la única razón por la que hacía eso en una situación habitual era para que él confrontara a su madre lo antes posible. Una mala jugada, pues solo lo enfadaba más, pero ella solo era una niña y probablemente no pensaba mucho en las consecuencias.

Iba a ser un reinicio interesante.